

Creación

Los sueños se levantan
a redobles de campana, cantos de gallo,
espantos, muertos ovillados
ruido de velocidades, llantas quemadas,
discurren por el asfalto gris caliente y frío
buscando hacerse tinta en la hoja blanca.



Palabras y memoria

Las palabras encubren, alertan, hieren
derrumban el edificio de comodidades
afirman el pozo de la memoria.

Faltarían manos para destruir las palabras
palas y picos para cavar su sepultura.

La tarde es gris no porque sea gris
las palabras la hacen gris.

Riqueza es un puente de palabras
pobreza, ausencia de ellas.

Las palabras son a las cosas
como las ciudades a la piedra
se buscan, encajan o repelen,
van pegadas de argamasa.

Las palabras se balancean
no hay palanca que las fije
ni punto medio que las defina.

Adoramos las palabras
aunque hablen de silencios
o las verdaderas no existan.



*. Premio Nacional de Poesía Universitaria El Quijote de Acero, Universidad Tecnológica de Pereira, Fundación Universitaria del Área Andina

Borgiana

El arte del poeta
alquimia de avaras vigiliat.
Sustrato a fuego lento
de la pócima que exprime el secreto:
azar y olvido.



Demiurgo

I

Hubo un tiempo
de todas las nubes
y todos los cielos
de todos los días
de todas las tardes
y noches.

Un tiempo
de hojas de plátano
estómagos y obesidades.
De la pierna en cecina.

Tiempo
de crisálidas y huevo.
Hormigas
cayendo en el fondo de la paila.
Del arroz de azúcar.

En el que corrientes se hicieron alas.

Picos
agujereando el acero del mar.

Hubo un tiempo
en el que emponzoñé la imagen
cabalgando sobre tu aliento.

II

En los días templados
hachas y picos
horadaban la arena
con manos de sed.
Rayos fustigaban las pieles
cabelleras de hojas.

Por entre los riachuelos
desgajados
asomaba con alas de pájaro
el sol.
Guerreros lanzados
contra la espuma.

El manto amarillo
de tierra
línea de labios
escaso de verde.
Troncos
hervores de leche y miel.

Ah, las cigarras
cómo lloraban
al final de la tarde
y la planicie
se pintaba a deshoras
en el lienzo de la noche.



Palimpsesto I

He regresado del País más Largo y Ancho, del Dragón
sin Alas, de la Muralla de sudor y lágrimas. Hierro y Cemento
alzándose, alzándose por el ancho del escamoteado cielo.
Descolgadas por pendientes de ladrillos, grúas y grúas simbolizan
la otrora Hoz y el Martillo, Rojo y Sangre.
Aquí estoy, ¡en el Imperio del Medio!
Ya no dice la utopía, la Gran Marcha de los Desarrapados
y Oprimidos.

Más de mil millones de sonrisas hablan. Un rostro es otro rostro
que muda hacia lo idéntico como el primero y último.
El tiempo cortó el lazo que ataba uno y otro extremo
dejando un ancho mar como testigo y puente.

Nunca jamás vi las estrellas. La lluvia de carbono, una densa capa de ceniza,
cuando no eran las golosas nubes, cubrían los hacinados palomares.
Reducido a una hormiga entre moles y moles de acero y
hormigón deambulé por las surrealistas calles de Beijing.
No es el signo de lo nuevo, son castillos de naipes
que se alzan al reflejo de la luna. La destrucción
en la soberbia. Sobre una de las baldosas de la Plaza Tiananmen
columbré el rostro del Emperador. El mausoleo.
La dignidad de China proyectada en unos ojos de padre bondadoso.
Una lágrima. Sólo una lágrima.

II

No hubo estación, seguí las huellas de tus pasos
por la tierra en fango, y entre gotas y un paraguas
presentí tu nombre en la Baraja. Tierra, lluvia, lluvia.

A lo lejos el manto de niebla en el lecho de tus cejas
en tu cabaña encontré el candado y la llave de la mía
no fue necesario forzar la cerradura
la puerta estaba abierta.

Me queman la garganta
todos esos lugares pisados por tus pies,
me fusiono y hago ceniza en la primera
y última fatiga.

La masa de mi cuerpo se hace fósil
cada célula se detiene.

Un río de lava limpia el torrente
el caño sucio de la entrega
ya nadie batirá las alas
cerrarás los párpados
hasta que decida remozar
la escoria. La quietud. ■

